

Errores

Envuelto entre sábanas de pasado
ordeno borradores
y repaso apuntes de nostalgia.
Tacho.

Lo erróneo lo tacho.
La prudencia en mi mesita de noche,
los dos dedos de más en el vaso del orgullo,
el recibo devuelto por el banco de tu aprecio,
La sopa caliente de miradas
en el agosto de tu cuerpo.
Los tacho.

La voluntad cobarde de disparar
frases de fogueo.
Tacho la primera persona del plural
en cada página de lo vivido.
La mancha de humedad en el techo
con tu cara mirándome.
Lo absurdo lo tacho.

El subir las escaleras al revés
para simular que me marchó.
Esperar que sople el viento de poniente
en el trastero y que navegue tu recuerdo.
Escuchar detrás de la puerta
una canción muda y no gemida.
Lo reincidente lo tacho.

El trueque de relojes,
la sacarina en tus besos,
los platos de compasión,
el vertido tóxico de tu risa,
el desierto por cruzar de tus caderas,
la pasión andando descalza y de puntillas.
Las treinta y dos canciones dedicadas
y este poema.
Los tacho.

José Ángel Garrido.

Te lo juro

No te manches las manos conmigo,
que destiño desencanto.

Huelo a rancio.
A domingo por la tarde.
Sueno como el violín del manco.
No busques amarre en el puerto.

Hallarás al bocazas endeble
rugiendo promesas de quita y pon,
al insensato blanqueado de neuronas
que vuelve a perder las llaves de casa.
Y la casa.

Solo tengo en los bolsillos,
pensamientos sueltos para comprar el pan.
Y una colección de manías
en el cajón de los calcetines.

No seas la viuda de mi sombra.
No abrases la Biblia de mi locura.
Advertida quedas.
Si lo haces, corres el riesgo
de que te haga feliz.
Lo juro por la copla que me mató.

José Ángel Garrido "Dáme mi alma y déjame en paz" 2014..

